



Spanish Fort, Alabama, 22 de mayo de 2026

### **“Nuestra comunión es con el Padre y con su Hijo”**

Saludos cordiales una vez más amigos, hermanos, compañeros de trabajo, familia espiritual, e hijos de Dios dispersos desde aquí en la Costa del Golfo en el sur de Alabama. Mi esposa y yo oramos y esperamos que estén bien y que su semana haya sido bendecida.

Con la celebración de dos Días Festivos consecutivos (el sábado semanal mañana y Pentecostés este domingo), la semana parecerá transcurrir un poco más rápido y ser un poco más corta... tal vez sea simplemente que me estoy haciendo mayor....

Celebramos nuestros sábados anuales consecutivos: uno semanal y otro anual. Soy consciente de que estas celebraciones implican viajes, preparativos y tiempo adicionales para muchos. Pero es Dios quien ha establecido los tiempos y las instrucciones, y nosotros seguimos Sus instrucciones con la fe de que seremos bendecidos por hacer el esfuerzo de presentarnos ante Él en estas dobles convocatorias.

Es posible que algunos no puedan viajar o no tengan a otros miembros de su familia espiritual con quienes reunirse en persona. Recuerdo muy bien a muchas de las congregaciones a las que mi esposa y yo servimos a nivel internacional, donde solo era posible reunirse en persona con otros hermanos cuando asistían a la Fiesta de los Tabernáculos, una vez al año.

Hoy en día, muchos se conectan en línea, y los frutos que allí se cosechan son también benditos. Algunos han expresado frustración debido a que su única opción es adorar junto a otros a través de internet. Algunos incluso han sugerido “que uno solo debería reunirse en persona”. No estoy convencido de que eso sea cierto. Hace décadas, proclamábamos esto a viva voz desde los púlpitos; sin embargo, para muchos, aquellos con recursos económicos limitados, con automóviles que no eran lo suficientemente nuevos como para recorrer largas

distancias, etc., resultaba sumamente difícil. Rara vez “el ministro” desde la comodidad de su nuevo vehículo oficial y su holgado salario reparaba en que la mayoría de los hermanos se privaban de muchas cosas (a veces, incluso de bienes de primera necesidad) con tal de realizar el viaje cada día de reposo. En mis primeros años, la distancia que nos separaba de los Días Santos anuales solía abarcar varios estados. Existe un equilibrio, uno que el ser humano rara vez parece lograr alcanzar.

En mi mensaje del viernes por la noche de la semana pasada, examiné este tema, así como la exhortación: “Porque el Señor disciplina a quien ama”. Tal como observamos, dicha disciplina puede abarcar desde la recepción de instrucciones y la aceptación de desafíos, hasta la permisión de que sobrevengan ciertas adversidades. Asimismo, se nos insta a no “desanimarnos cuando Él nos reprende”.

Una persona comentó: “¡Estos dobles Sábados son simplemente demasiado!”. Ciertamente, espero que ninguno de nosotros considere el seguir las instrucciones de Dios, relativas a Sus santas convocaciones, como una carga o una dificultad. Pero, una vez más, cada persona debe tomar su propia decisión al respecto. A medida que muchos envejecen, esto puede resultar abrumador y muy difícil.

La Fiesta de las Semanas se describe en Levítico 23:21: “*Y proclamaréis en ese mismo día que será para vosotros una santa convocación*”. Es el gran Gobernante del Universo quien ordena a Sus hijos llamados que se presenten ante Él en estos días especiales, a los que en Levítico 23 se hace referencia como las Fiestas del Señor.

El apóstol Pablo nos exhorta y amonesta diciendo: “*Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras, no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre...*” (Hebreos 10:24-25). Ese “congregarse” puede significar hacerlo en persona o, de manera electrónica, junto con otros; términos en los que ninguno de nosotros habría pensado hace no mucho tiempo. Los desafíos que el “virus” generó hace años fueron considerados por muchos como algo “totalmente negative”. Sin embargo, de las cosas “malas”

a menudo surge lo bueno. Pero coaccionar a los hermanos para que piensen que son “malos” si no están sentados en un asiento dentro de un edificio es, sencillamente, una aplicación errónea de las Escrituras. Es de esperar que hayamos superado ya esa mentalidad.

También debemos presentarnos ante nuestro Dios con una actitud positiva y con alegría. *“Servid al Señor con alegría; venid ante su presencia con cánticos”* (Salmos 100:2).

David escribió: *“Me alegré cuando me dijeron: ‘Vayamos a la casa del Señor’”* (Salmos 122:1). Cantar alabanzas a Dios juntos es una experiencia inspiradora y alentadora. Salmos 92:1 describe la letra de un cántico para el día de reposo. La música, incluido el canto, ocupaba un lugar importante en la adoración en el templo (1 Crónicas 6, 15; 2 Crónicas 29). ¡Cantar juntos durante los servicios del día de reposo es una experiencia unificadora, inspiradora y edificante! Guardo gratos recuerdos de las ocasiones en que mi esposa y yo viajamos por Colombia, así como por diversas regiones de otros países. ¡Los días de reposo constituyen una bendición especial, en parte porque disfrutamos del canto vibrante durante los servicios sabáticos!

Cada semana, muchos también se unen con sus voces en línea, al unísono, para alabar a Dios. Gracias a la tecnología moderna, contar con las letras en la pantalla de visualización, junto con el director de canto y la música, ¡supone una ventaja adicional!

Las santas convocaciones de Dios también ofrecen oportunidades para escuchar la Palabra de Dios: leída, explicada y, posteriormente, comentada. Como resultado, podemos crecer en fe y confianza al conocer y vivir conforme al camino de vida de Dios. *“Así que la fe viene por el oír, y el oír, por la palabra de Dios”* (Romanos 10:17).

Las instrucciones de Pablo a Timoteo refuerzan este concepto: *“...y que desde la niñez has conocido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por medio de la fe que es en Cristo Jesús. Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir*

*en justicia” (2 Timoteo 3:15-16).*

Jesús también exclamó: *“Bienaventurados los que oyen la palabra de Dios y la guardan!” (Lucas 11:27).* Tú y yo deberíamos esperar con entusiasmo escuchar la Palabra de Dios y recibir aliento para vivir conforme a ella a través de los servicios de adoración del sábado y de los Días Santos de Dios.

Reunirnos en estas santas convocaciones, ya sea en persona o en línea, nos brinda la oportunidad de interactuar con otros, de animarnos mutuamente y de compartir nuestras vidas y nuestro llamamiento. Al hacer esto, nos convertimos aún más en una familia. La comunión es una parte importante de nuestras celebraciones del sábado y de nuestro caminar en los caminos de Dios. *“...para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y verdaderamente nuestra comunión es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo” (1 Juan 1:3).* *“Pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros...” (1 Juan 1:7).*

Hacer el esfuerzo de asistir y participar en las santas convocaciones de Dios es un acto de fe, amor y obediencia. *“Amarás, pues, al Señor tu Dios, y guardarás sus ordenanzas, sus estatutos, sus juicios y sus mandamientos, todos los días”.* (Deuteronomio 11:1) Esto incluye el cuarto mandamiento, referente a guardar el día de reposo (el sábado), así como los estatutos que nos instruyen sobre la celebración de Sus días de reposo anuales.

Jesús enseñó: *“Si me amáis, guardad mis mandamientos” (Juan 14:15).* El apóstol Juan enseñó lo mismo: *“Pues este es el amor de Dios: que guardemos sus mandamientos. Y sus mandamientos no son gravosos” (1 Juan 5:3).*

Ninguno de nosotros sabe con exactitud qué nos depararán los meses o años venideros. Este último año ha sido un tiempo de cambios, y situaciones que nunca esperábamos nos han brindado la oportunidad de crecer.

¿Nos amamos realmente Dios, usted y yo? ¿Tenemos verdadera fe? ¿Esperamos con anhelo cada día de reposo a medida que se aproxima? Actuamos por fe, respaldada por obras, para demostrarle a Dios que verdaderamente lo amamos, lo respetamos y lo honramos. *“¿Mas quieres saber, hombre vano, que la fe sin obras está muerta?” (Santiago 2:20).*

Así pues, con la bendición de haber tenido dos Días de Fiesta consecutivos, y con otro Día de Fiesta que llegará dentro de unas pocas horas, reflexionemos y preparémonos mental, física y espiritualmente para adorar a nuestro gran Dios.

Que Dios los bendiga por los sacrificios que realizan para viajar a Sus santas convocatorias, o para conectarse en línea durante ese tiempo especial, y por presentarse ante Él para adorarlo, alabarlo y recibir Su enseñanza semana tras semana.

¡Amigos, brazos arriba! Nuestras oraciones y pensamientos están con ustedes todos los días. Por favor, oren por nosotros.



T. S. Hoefker

(Pastor principal, *Ministerios de la Iglesia de Dios*)

E-mail: [tshoefker@coqministries.org](mailto:tshoefker@coqministries.org) / Sitio en Internet: [www.coqministries.org](http://www.coqministries.org)

Teléfono en oficinas: 251-930-1797 / P.O. Box 983, Daphne, AL 36526-0983